



Archivo *f* .....  
..... de la frontera

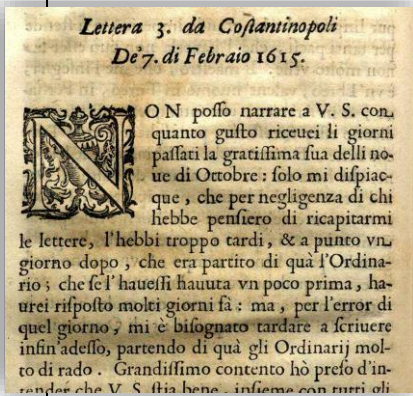


# El viaje de Pietro della Valle

**El peregrino**

(1586 – 1652)

**I.3.01 – De palacios, ropas, costumbres y fiestas en Estambul.**  
a 7 de febrero de 1615



Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 5-01-2024  
Número de páginas: 6  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



Centro Europeo  
para la Difusión  
de las Ciencias Sociales

## Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”

### Primera parte

# TURQUÍA



## CARTA TERCERA

desde Constantinopla, a 7 de febrero de 1615

### I.3.01 – Della Valle y su amistad con el embajador de Francia, Señor de Sansy...

#### LETTRE TROISIEME, DE CONSTANTINOPLE.

Les belles qualitez du Sieur della Vallé l'ont rendu aymable à ceux qui l'ont connu. Monsieur de Sansy de la Maison de Harlay, lors Ambassadeur de France à Constantinople, & qui ne cherissoit que les personnes rares n'a pu s'en defendre, & luy a testimoigné dans toutes les occasions, l'estime qu'il en faisoit, comme ceste troisieme Lettre en fait mention; & par sa belle maniere d'agir il s'acquit tant d'amis dans Pera pendant le séjour qu'il y fit, que quelques Catholiques des plus puissants de la Ville luy firent l'honneur de luy donner leurs enfans à tenir sur les fonds de Baptesme, dont il descrivit les circonstances, qui ne sont pas moins curieuses, que celles d'une noyse où il assista, & où il fut inuité par d'autres de ses amis.

MONSIEVR,

Je ne scaurois vous exprimer assez avec quelle ioye j'ay receu vq-

*Las elogiosas virtudes del Señor della Valle le han hecho ser querido por todos cuantos le han conocido. El Señor de Sansy, de la Casa de Marlay, entonces embajador de Francia en Constantinopla, que raramente traba amistad con alguien, no se ha podido sustraer a sus encantos, testimoniándole en todo momento su mayor estima, como en esta tercera carta en la que se hace mención de ello, así como por su elegante manera de actuar, lo que le ha proporcionado tal cantidad de amigos en Pera, durante su estancia allí, que algunos católicos de los más poderosos de la ciudad le hicieron el honor de que apadrinara a sus*

*hijos en el bautismo, cuyo rito y liturgia describe, por lo curioso del mismo, al igual que el de la boda a la que tuvo ocasión de asistir, invitado por otro de sus amigos<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Nota del editor de la edición francesa. También las entradillas en rojo y al margen son del editor francés.

**S**eñor<sup>1</sup> [Schipano],

**3ª CARTA desde  
CONSTANTINOPLA  
7 de febrero de 1615**

No tengo palabras para expresar con qué alegría he recibido su querida carta de nueve de octubre pasado<sup>2</sup>, aunque he sentido mucho que, debido a la negligencia de quien tenía instrucciones de hacérmela llegar, me fuera entregada demasiado tarde, justo al día siguiente de la partida del correo ordinario, porque de haberla tenido antes en mis manos, hace ya mucho tiempo que habríais tenido mi respuesta: pero por ese retraso de un día me he visto obligado a demorar la presente hasta este momento, pues es raro que el correo ordinario salga desde aquí.

Me ha colmado de satisfacción saber que vuestra salud es excelente, así como la de todos nuestros amigos, y que aún sigo vivo en vuestro recuerdo y en el suyo; algo de lo que jamás he dudado, y aún menos de vuestra amistad y de la de ellos; pero la de vos, en particular, ha sido siempre tan benefactora hacia mi persona, que os estaré obligado eternamente, y puedo aseguraros por mi parte de los benéficos efectos de vuestra extraordinaria correspondencia, lo que deseo poder testimoniarnos algún día con la ayuda de Dios, cuando me dé la oportunidad de hacer algo por vos. Esa ocasión no creo que la hallemos aquí, pero al no poder hacer otra cosa, yo comento con frecuencia vuestros méritos al Señor Depoines, gentilhombre francés muy virtuoso, que ha pasado largas temporadas en Nápoles en contacto con la Academia, y os conoce muy bien, al igual que vuestras buenas virtudes. Os aseguro que siempre que nos vemos, cosa que sucede con bastante frecuencia por estar ambos alojados en la residencia del Señor Embajador de Francia, hablamos largo y tendido de vos con mucha nostalgia. Espero que un día, si la muerte no nos separa antes de tiempo, podamos hacer juntos una especie de trío para discutir a nuestro modo sobre todas las cosas.

*El Señor della  
Vallé se aloja  
en la residencia  
del Señor  
Embajador de  
Francia.*

Me he sentido algo preocupado al enterarme por vos mismo que desde hace poco os habéis retirado de las Academias, y habéis renunciado a esos estudios tan delicados. Pero, ¿por qué? No seré yo quien diga que no se deba salir del ejercicio de una labor para atender a otra en donde más se os necesite, por lo que creo entender; ni que un hombre ilustrado se aparte por ello del camino que puede conducirle a una utilidad más considerable y a los honores que el mundo tiene en tanta estima; pero arrojar a las pobres musas de vuestra casa, y abandonarlas totalmente sería de una

<sup>1</sup> Carta dirigida a su amigo el doctor napolitano Mario Schipano.

<sup>2</sup> Se refiere al 9 de octubre 1614.

crueidad inaudita; crueidad que yo no podría soportar pacientemente. Un día da mucho de sí, y a lo largo de él se pueden hacer muchas cosas; *et moderata durant*<sup>1</sup>.

Menos mal que me habéis consolado un poco de esta tristeza, otorgándome alguna esperanza de que a mi regreso cambiará vuestra resolución, porque, en caso contrario, yo caería en la desesperación y me dedicaría a esas violencias con las que a veces amenazo a mis amantes cuando me transportan con su amor.

Afortunadamente vos me habéis hecho cambiar de ánimo al decirme que los señores André y Coletta, así como nuestro señor Doctor, continúan con su estilo de vida rutinario, tomándose un tiempo de asueto, y dejando a un lado sus preocupaciones por las cosas del mundo al que pertenecen. Me da la impresión de estar viendo a ese mismo Doctor en el viaje que vos me describís a Capri, peleando contra una guarnecida tropa de sus buenos amigos que le recibirían poco más o menos como lo habría hecho el navío del Gran Delfin en el que me embarqué para venir a Constantinopla, y que, si es cierto lo que dicen, a su regreso fue atacado continuamente por catorce naves de los corsarios de Túnez. Ahora me encuentro de un humor bastante bueno como para desear que me contéis los diferentes tipos de placeres de los que uno puede disfrutar en conversación íntima con las Damas de Capri. Os juro, mi buen amigo, que si ese Doctor o cualquiera de nuestros amigos vinieran por aquí, yo les mostraría unas Venus, no como las de Capri, sino totalmente chipriotas. Puede que a mi regreso os enseñe alguna que de seguro os agradará, aunque no pueda ser más que en pintura, ni llegue al grado supremo de la belleza.

En cuanto a lo que me comentáis sobre los festejos de Nápoles, pues he recibido noticias de distintos lugares y gente conocida acerca de los desafíos del Duque de Nocera, y últimamente del duelo que mantiene el Marqués Pinelli, así como de la destreza de los dos Señores genoveses que, aunque parezcan unos aventureros, se han ganado un gran honor, tanto para ellos mismos, como para su nación. He sentido notablemente no haber estado allí presente en tan notables ocasiones, y sobre todo a la llegada del Príncipe de Saboya, mas mi curiosidad por otras cosas, para mi gusto más novedosas, ha mantenido mi atención fuertemente atada adonde ahora me encuentro, de tal modo que apenas disfruto a veces pensando en lo que sucede en Italia.

Hace tiempo que tengo el honor de escribiros largo y tendido sobre mis opiniones acerca del estado de esta ciudad [Constantinopla] con otros detalles que pueden pasar por curiosidades, pero es posible que esta correspondencia os la hayan entregado bastante tarde, y puede ser que no hayáis recibido más que ésta carta, porque para mayor seguridad se la entregué a un Padre Dominicó que iba a Nápoles, y que debía embarcarse para Quíos en un barco, aunque, según me acabo de enterar, no se hizo

---

<sup>1</sup> En el texto italiano: “& in un giorno si possono far molte cose; e moderata durant”.

a la mar hasta mediados de diciembre. No obstante, cuando recibáis esta misiva encontraréis abundante información de cómo es la Corte de aquí y de quién depende; del Gobierno, tanto en lo que concierne al armamento, como a la política, de la que no me ocuparé extensamente en este despacho, pues, tal y como os anuncié en mi precedente, este asunto no se podría condensar en una única carta, sino que, para hablar de ello con propiedad, ocuparía todo un legajo, con lo que puede que a mi regreso os pueda comentar algo más, y puesto que ya no tengo nada más que escribiros sobre estos asuntos, que he tratado en abundancia, ahora os mencionaré algunos de los festejos de este país, tal y como yo los he visto y vivido, así como de otros detalles de poca importancia, que vos me habéis pedido que os relate.

En primer lugar, en lo que se refiere a la vestimenta, yo no he cambiado de forma de vestir hasta el momento, pues cuando llegué a Constantinopla, Nazúh Pachá, del que ya os informé largamente en mi segunda carta, no solo vivía aún, sino que gobernaba en todo lo de aquí con una autoridad absoluta, y dado que se comportaba con extremo rigor con nosotros, los extranjeros, yo juzgué a propósito no vestirme de otro modo, ya que casi no teníamos libertad alguna para que no se nos reconociera como Romanos (cristianos), y por no dar ocasión a gente malintencionada, de murmurar que yo me había vestido de otra forma por temor; por eso, todavía llevo el mismo traje con el que salí de Nápoles, al igual que la mayoría de los extranjeros Francos que viven aquí, y que visten a la italiana. Sigo con la misma barba rasurada en la barbilla, y con el bigote largo y retorcido, a la española. Me he querido pasear de esta guisa con frecuencia, no solo por Pèra o Gálata, que son la misma cosa, sino

*El Señor Embajador de Francia siente una gran estima hacia el Señor Della Valle.*

por toda la ciudad de Constantinopla y hasta por el Diván, en donde se reúne el Consejo en el interior del serrallo, mientras lo presidía este mismo Pachá como primer visir. El Señor Embajador de Francia se inquietaba por ello, pues me aprecia mucho, y tenía buenas razones para temer a Nazúh, al que consideraba su mortal enemigo, pues no dejaba de buscarle en cuantas ocasiones se le presentaban para de una u otra forma mostrarle

su desprecio o insultarle, y por culpa de ese temor, el embajador sufría cuando yo le acompañaba vestido con el mismo traje; así que, al ver que él me presionaba hasta importunarme, y por respeto hacia su persona, mandé que me hicieran un ropero a la francesa, y para contentarle, yo me ponía esos trajes una o dos veces, y me los quitaba inmediatamente después, para vestirme de nuevo con mi ropa.

*El Señor Della Valle se viste a la francesa.*

Tras la muerte de Nazúh, tal y como Dios dispuso, y del modo que os he relatado, todas las murmuraciones y sospechas parecen haber sido enterradas con él en su propia tumba; no obstante, y considerando que me habían visto ya mucho tiempo vestido a la italiana, y para no causar extrañeza entre la gente por mi nuevo aspecto, he continuado llevando la ropa de siempre, algo que haré hasta que me marche de este país, y para ir aún más lejos. Cuando esté a punto de partir, para que no se burlen de mí en las numerosas tierras en donde solo yo sería el único que vistiera a

la italiana, será necesario que me cambie y que me adecúe a las diversas coyunturas de mis viajes, mas cuando regrese aquí, volveré a llevar esta misma ropa italiana, porque tras el paso del tiempo parecerá menos novedoso, y lo hará más soportable a sus ojos. Ahora bien, mientras yo siga en Constantinopla, cuando me encuentre en alguno de los bailes de los griegos, o en una de las fiestas de los turcos, para acomodarme mejor a sus maneras, y por agradar a mis amigos, yo me visto a la griega, con ropa de lo más extravagante que puede que me lleve a Italia. Quieren convencerme de que estas vestimentas no están hechas para tallas como la mía, pero, en cierto modo, a mí me gusta llevarlas, sobre todo en la ciudad, en donde no se suele ceñir espada. En tales ocasiones yo las uso de día y de noche, aunque últimamente en cierto banquete de bodas, he querido presentarme vestido a la napolitana, con un traje de color, para no echarle mal de ojo a la esposa vistiendo un atuendo negro; también me puse una corbata, y unos gemelos, de los que vos decís *Polsi*, (o polsi, como lo llaman en Nápoles) con chorreras, banda, penacho, y cosas similares, que os aseguro harían volver la cabeza a más de cuatro, y reírse a más no poder, aunque disimuladamente; pero lo hice a propósito, para divertirme a gusto; tal y como he hecho en ocasiones en mi casa, vistiéndome a la turca, con turbante y todo lo demás, sobre todo cuando alguna dama turca me honraba con su visita; pero a decir verdad, la barba a la italiana no queda bien con esa vestimenta. Algunos turcos me ruegan que me la deje crecer como la de ellos, y me dicen que me sentaría mejor, porque así de exagerada es su fantasía, pero después de todo no sabría cómo acomodarla, y les respondo sonriendo que, excepto en ese punto y en el de la circuncisión, como dice Coviello, les seguiré en todas las cosas que puedan desear de mí, pensando en que esos dos asuntos son igualmente deshonestos en gente de nuestro rango. Uno de mis hombres, Tomasetto, se ha acostumbrado tan bien a todo esto, que las mujeres le miran con buenos ojos, y todo el día andan por la calle detrás de él, tirándole dulcemente de la barba y acariciándole con ternura las mejillas, diciéndole *ghiusel, ghiusel*, o lo que es lo mismo: guapo, guapo.

*El Señor della Valle, por galantería, cambia de atuendo según las circunstancias.*



**Próxima entrega: I.3.02 – El café y el tabaco en las reuniones.**